

de hoja de lata; métese este en un cubo lleno de hielo, de modo que quede cubierto por arriba y por abajo: cuando el queso esté helado se mete el molde un momento en agua caliente para que se desprenda el queso que se sirve en un plato.

Queso á la italiana. Se tomará un cuartillo de crema, y se echará en ella dos pizcas de goma adragante ó tragacanta en polvo, y rajas de corteza de limon; bátese todo junto en un barreño hasta que todo esté bien incorporado y espeso; échase en una cestilla de mimbre forrada en un lienzo blanco, y dejándole escurrir una hora, se sirve en un plato con azúcar en polvo por encima.

QUINA. La quina es la corteza de un árbol que se cria en el Perú en la provincia de Quito en unas montañas cerca de la ciudad de Loja: es de grande poco mas ó menos como un cerezo. La quina cultivada es preferible á la silvestre; y la mejor es compacta, encarnadina, y de un gusto amargo: es cálida y desecativa, y su principal efec-

to le causa en las fiebres intermitentes, porque precipita el fermento de la fiebre, y modera su efervescencia por el sudor ó por la orina. La dosis es una dracma en polvo echada en infusion por algunas horas en vino, y no deberá hacerse uso de la que haya mucho tiempo que esté molida porque tiene menos actividad.

*Modo de tomar la quina.*

Se tomará una botella de vidrio grueso de dos azumbres poco mas ó menos, donde se echarán quince vasos de vino tinto bueno y de bastante color; échase en ella una onza de quina en polvo, y tapando bien la botella se deja en infusion cuarenta y ocho horas, traqueándola de arriba á bajo cinco ó seis veces cada dia; pero dos antes de empezarla á tomar; se purgará al enfermo ligeramente fuera del tiempo de la accesion.

La mañana siguiente se comienza á darle un vaso de quina de cuatro en cuatro horas, hasta cuatro vasos, aun

cuando vuelva la accesion, despues de haber tomado el primero y segundo vaso, cuidando de que coma dos horas despues de cada toma; el segundo dia se guardará el mismo orden; el tercero ya no se dará al enfermo mas que tres vasos; y el cuarto dos, uno á las siete ó las ocho de la mañana, y el otro á las cuatro de la tarde.

El enfermo en quanto pueda hará uso de buen pan, y comerá de asado, absteniéndose de caldos, sopas, frutas, pescados; y beberá buen vino aunque algo aguado, debiendo esforzarse á comer por mas repugnancia que le cueste porque es preciso; y como observe este método, la fiebre cesará en pocos dias.

Se purgará al enfermo quince dias despues de haber tomado la quina, y del modo siguiente: tómese media onza de sen, una dracma de ruibarbo, dos de cristal mineral, un limon en rajas, y un pedazo de azúcar; se hecha en infusion todo á frio desde mediodia hasta la mañana siguiente en un

cuartillo de agua de rio, y vasija bien tapada: á las seis de la mañana tomará un buen vaso, y á las siete otro; á las nueve se le dará un caldo en que se habrá cocido borraja, lechuga y verdolaga.

No es conveniente dar la quina en las fiebres continuas, ni durante las inflamaciones de cualquiera parte que sea, ni en las enfermedades de pecho en que hay tos seca; ni tampoco en las fiebres intermitentes, siempre que sean acompañadas de dureza en algunas partes, como en el bazo, en el hígado ú otras: tampoco debe darse en las cuartanas cuando proceden de una bilis ardiente, porque en tal caso es preciso recurrir á la sangría, á los caldos refrigerantes, y á las pequeñas purgas. 2º Es perniciosa la quina en las fiebres lentas é inveteradas, particularmente siendo acompañadas de algun tumor, ó de algun cáustico interno. Debe tambien advertirse que en las tercianas sean dobles ó sencillas se ha de dar la quina con agua, como en otro cualquiera caso en que se

reconozca que es perjudicial en vino; y para que haga buen efecto se prepara antes al enfermo con sangrías y purgas para espeler las horruras de las vísceras, y el fermento de la fiebre, como para limpiar el estómago de los malos humores que le ocupan, pues sin esta preparacion, la quina, lejos de hacer provecho, daria lugar á que la materia febril pasase á la masa de la sangre con mas abundancia. No conviene tampoco administrarla en las fiebres continuas intermitentes, porque como la causa es fuerte, si antes no se descarga el estómago, no es capaz la quina de vencerla.

No es dudable que la quina es muy útil administrada á tiempo; pero tambien es cierto que si no hay en darla mucha prudencia y discrecion, resultan de la quina comunmente males é inconvenientes considerables. *Cas. singular. et Consult. de Médec.*

QUINTAL. Es el peso de cien libras; aunque el quintal no es igual en todas partes, y esta diferencia proviene de la que hay en las libras.

lo QUINTO. Llámase plantar en quinto ó comarcar cierta disposicion que se da á los árboles cuando se les planta, y no es otra cosa que un plantío de árboles puestos en muchas hileras paralelas, tanto á lo largo como á lo ancho, pero de modo que el primer árbol de la segunda hilera comience en el centro del cuadrado que forman los dos primeros árboles de la primera y tercera hilera, lo que hace la figura de un cinco de un dado de juego. Sin embargo hoy los plantíos en quinto no son mas que muchas calles de árboles altos plantados en ángulos rectos y que forman un simple tablero de damas, ó una línea cuadrada por todos lados, porque se advirtió que el antiguo quinto hacia unas calles mas estrechas que otras.

Este género de plantíos siendo de árboles infructíferos, prevalecen mal si no se les trabaja; y así será útil pasar el arado dos veces al año, ó trabajarlos á brazo, y para no perder el gasto, se sembrará cebada, avena ó titos; cuando la sombra perju-